

dado este paso se adelantó mucho. Las embarcaciones de algunos pueblos pescadores son sumamente ligeras hasta el punto de que cualquier hombre puede cargarse una al hombro sin la menor dificultad. Los Groelandeses construyen sus canoas con huesos de ballena cubiertos con una piel de perro marino de modo que son completamente impermeables; en la parte superior se pone otra piel bien estendida y horadada por el centro de la cual pende una bolsa de cuero y después de sujetarse ésta á la cintura, provisto ya de un arpón y de sus remos, el pescador se tiende en un ligero esquife y emprende el viaje sin temor alguno. Si desembarca no necesita auxilio para trasladar su canoa; se la hecha al hombro sin trabajo alguno y se la lleva á su casa, ventaja reconocida que tiene el groelandés sobre todos los que usan embarcaciones más pesadas. Cierto que en este esquife no cabe más que una persona pero debe advertirse que el producto de la pesca va sujeto á los costados sin salir de su elemento, y una vez en tierra es fácil arrastrarlo por la nieve; si el groelandés se ve precisado á emprender una expedición con varios compañeros y necesita trasladar á su familia á otro punto todo se reduce á construir otra embarcación mayor aunque de la misma forma. Algunos pueblos pescadores están muy atrasados en cuanto á los útiles que emplean para su oficio, porque no cuentan con los medios necesarios para perfeccionarlos, y desde la Nueva Zelanda hasta las islas de la Sociedad y las de Sandvich, se encuentran embarcaciones muy bien hechas, con troncos de árboles ó con planchas de madera artísticamente unidas; las juntas están calafateadas con resina y fila-

mentos de planchas, y se ven canoas, que aunque muy pequeñas pueden utilizarse para las expediciones por mar. En los primeros tiempos, esos pueblos no harían seguramente largos viajes pues ignoraban que existiese otro país más allá del suyo pero apenas llegó á su conocimiento que había tierras lejanas, emprendieron largas expediciones, animados del espíritu de conquista.

Hay que distinguir entre los pueblos pescadores fluviales de los marítimos. Cuando los hombres habitan un país que no es muy fértil pero sí rico en aguas, rara vez prefieren la agricultura á la pesca, sin duda porque consideran este trabajo más fácil y más agradable. Se ha hecho notar que los pescadores fluviales se hallan comunmente en favorable situación, de modo que no se les ocurre emigrar, pueden considerarse como los pueblos sedentarios por excelencia; los ríos constituyen su única riqueza; así como también el único camino que les enlaza con otras poblaciones. Los pescadores fluviátiles comercian á veces en grande escala, distinguiéndose en este concepto los ribereños del Volga, así como algunos pueblos de Siberia que abastecen por sí solos á muchas ciudades y distritos mineros transportando durante el invierno en troncos tirados por perros gran cantidad de pesca ahumada, seca ó helada. Es curiosa en el Volga la pesca del Esturión ordinario y grande. El pescador de mar arrostra continuamente grandes peligros y ha de ser perspicaz y de gran valor, en cambio el de río disfruta de una vida menos agitada aunque no encuentra tan gran cantidad de pesca.

23.— Otra ventaja ofrece la pesca en el mar. El

hombre se aproxima á él buscando alimento y acaba por encontrar en el mismo el vehículo universal, el medio de llegar á todas partes. Más no es esta la única ventaja que le ofrece. Los esquimales, los Lapones y los islandeses utilizan las maderas que á las costas del Norte lleva la corriente que parte del Golfo de Méjico y que pasando cerca de la Florida y de la Isla de Cuba se dirige hacia el Atlántico llevando todos los árboles que el Missisipí, el Orinoco y el Río de las Amazonas arrastran hasta las costas de aquél. Por este estilo la pesca y la navegación ofrecen al hombre mil recursos imprevistos y sorprendentes, y son origen de múltiples y variadas industrias.

Así la pesca hecha en grande escala y con el auxilio de los medios que presta la ciencia es un gran recurso y fuente de riqueza. La pesca de los arenques es de gran importancia especial para los holandeses. Durante el estío, los arenques emigran dirigiéndose desde el Norte al Sur y al Este pero en bandadas tan numerosas que ofrecen un grave obstáculo á los buques que encuentran.

Los arenques salen del extremo norte situado entre la Groenlandia y el Spitzberg y se dirigen á los países que se hallan más hacia el Sur. Dos buques de una retirada de la red sacan 150 toneladas de mil arenques cada una.

Se ha calculado que si se reunieran anualmente cien millones de arenques no se destruiría la millonésima parte de su número. En Polonia hay 7 millones de habitantes cada uno de los cuales consume cuando menos, un arenque diario, porque este pescado cuyo precio es muy ínfimo constituye la única

base de la alimentación con la manteca de cerdo, el aceite de lino, las patatas y las berzas y no teniendo en cuenta sino el consumo dicho, pues, llegamos ya á una cifra que escede de 2.500 millones de arenques. Ahora contemos lo que se consume en Rusia, Alemania, Holanda, Inglaterra, Suecia, Noruega, etcétera.

La pesca del bacalao también tiene grandísima importancia, pues solamente Bergen en Noruega consume anualmente cuarenta millones de toneladas de sal. Véase pues las infinitas industrias que nacen de la pesca; como son salazones, adobo, prensa, envases, exportación, transporte por tierra y en buques mercantes, etc., etc.

24.— Así como la caza, ha desaparecido como estado definitivo de la vida económica, pues no existe agrupación humana civilizada que viva exclusivamente de la caza y solo algunas tribus salvajes se sostienen viviendo de este modo y en el seno de los pueblos civilizados son muy escasos los individuos que fien su subsistencia en la caza, que el cazador de oficio viene á ser hoy un dependiente ó criado ó Montero mayor de los Reyes, de los Grandes Señores y de las personas que á la caza se dedican por diversión, no sucede lo propio con la pesca que será siempre un estado de la vida económica, una profesión, una función económica permanente.

La pesca es un gran recurso para un gran número de pueblos que no tienen más remedio que acudir á ella como base de subsistencia.

No se comprende sino por circunstancias especiales y por una extrema necesidad la inmensa intrepidez de los pescadores de ballenas y los de cocodrilos

en el Norte de Africa y en los ríos de América y los inmensos peligros que se corren con los peces voraces de nuestros ríos tales como el salmón, el esturión, etc. Los kamtschadales, los habitantes de las islas Kovriles y de las Alenterías, los Esquimales desde el estrecho de Behring hasta Groenlandia, los Lapones viven casi exclusivamente de la pesca de los mamíferos marinos.

La vida de los pueblos pescadores no reúne las ventajas de otros estados económicos, especialmente de la vida agrícola é industrial. En el seno de muchos pueblos pescadores la frugalidad é indigencia es grande, la población no es muy compacta y numerosa. Cada hombre necesita mucho espacio en las costas. Se ha calculado que en ciertas regiones cada familia dispone de media milla y suponiendo la estación habitable de las costas Norte y Oeste de América y de Groenlandia cerca de dos mil millas, resultaría que cuatro mil familias componen la población de este litoral, es decir veinte mil hombres, tomando por base las evaluaciones ordinarias. A esta situación desfavorable se agrega el rigor del clima, la excesiva duración de las noches en las regiones polares, las viviendas malsanas, poca variedad de los alimentos, etc., lo cual demuestra que se dedican á esta ocupación los pueblos que no pueden dedicarse á otra mejor.

Aun hoy, entre los salvajes y pueblos atrasados la pesca es una base de sustentación, pero difícilmente un pueblo civilizado y con grandes necesidades puede alimentarse exclusivamente de la pesca.

Los insulares del mar Pacífico extienden una gran red á cierta profundidad, se ponen en observa-

ción en una eminencia y cuando ven que han reunido algunos peces la sacan al momento y levántandola por los lados, de modo que recogen todo cuanto había en el espacio que ocupaba. Este método es de los más imperfectos y menos productivo. Los hombres despliegan cierta actividad para obtener este resultado y así es que rodean la red de barcas, introducen en el agua largas pértigas para ahuyentar los peces obligándoles á reunirse cerca de aquella y por este medio alcanzan mejor éxito en los mares donde abunda la pesca pero adoptan sistemas atrasados y su atraso en la mecánica, en la náutica y en las artes industriales no les permite adelantar un paso en este ramo de la actividad humana.

25.—La pesca por sí sola, como base única de sustentación de la población humana, es insegura, inestable y en la mayor parte de las ocasiones deficiente. Se ha notado que en ciertos países los peces, las focas y otros animales abandonan á veces las costas sin que nadie pueda explicarse la causa de semejante hecho.

En los países más civilizados de Europa hay gentes que viven exclusivamente de la pesca pero que no se alimentan solo de pescado. En las costas de Suecia, de Prusia, de Holanda, de Francia y de Inglaterra se encuentran pueblos que no se ocupan en otra cosa pero no pueden clasificarse entre los pescadores, pues aunque utilizan el producto, venden la mayor parte de este en las ciudades vecinas á fin de proveerse de otros alimentos distintos de los que les proporciona su profesión.

En sus viviendas hay carnes de animales terrestres, frutos cultivados en los campos y jardines y

aprenden algunos oficios merced á los cuales evitan la miseria, cuando la pesca no ha sido productiva. Los Esquimales y los Kamtschadales no tienen cerca ciudades donde puedan cambiar sus productos.

Zimmermann ha hecho notar que los habitantes que en los países civilizados se dedican á la pesca, se distinguen especialmente de los pueblos pescadores propiamente dichos por el hecho de cultivar siempre algún pequeño jardín ó porción de terreno donde trabajan las mujeres y los hijos cuando los maridos van al mar, y suelen tener así mismo cabras, gallinas, gansos y patos lo cual es absolutamente imposible para los esquimales ó groenlandeses pues el terreno que ocupan no se presta á nada siendo tal su esterilidad que no produciría en todo el año lo bastante para alimentar un par de ovejas si las tuviesen.

Se ha observado además que el pescador de los países civilizados en un verdadero señor si se compara con el groenlandés, lo cual no impide que tanto el uno como el otro tengan cierta cosa característica, rasgos comunes por los cuales se les puede reconocer pero no son debidos según creen algunos á la influencia de los elementos; son más bien una consecuencia de su distinto modo de vida. Se distinguen por su carácter rudo y al primer golpe de vista se adivina que sus costumbres difieren mucho de las de otros hombres. Hasta los chinos siempre tan atentos y tan esclavos de la etiqueta se convierten en hombres groseros y rudos como los pescadores de otras naciones, cuando se trasladan al litoral para dedicarse al mismo oficio.

26.—Dice Franklín que el que pesca un pescado

saca del mar una moneda y aunque parezca una exageración, la verdad, es que con la pesca en grande escala puede proporcionarse la humanidad alimento suficiente en términos que nadie se moriría de hambre. Solo se concibe por defectos de organización social que carezca de alimentos la gente, mientras los arenques, los atunes y otras especies de pescados infestan los mares, mientras los búfalos á bandadas de millares llegan á detener los trenes en el Norte de América y mueren los bueyes en cantidad inapreciable corrompiéndose é infectando los aires en las Pampas; mientras los conejos en Australia por ser tan abundantes constituyen un peligro para las plantaciones y pululan infinitos seres cuya carne desdeña el hombre ó no utiliza convenientemente. También hay quien vé perdidas las cosechas y quizás se muere de sed mientras en su propiedad hay grandes corrientes de agua que llevaría á la superficie un sencillo pozo artesiano ó tiene á poca distancia un río que desemboca en el mar y se desperdician con ello millares de metros cúbicos diarios de agua.

Indudablemente el mar es el gran creador de los seres vivientes y quizás en el porvenir las grandes industrias han de encontrarse en sus orillas. Cuando la ciencia esté más adelantada y estendida y la industria humana utilice los grandes medios de que puede disponer, indudablemente que la pesca en grande escala ha de ser por razón de la gran baratura del producto obtenido el recurso supremo para la alimentación de nuestra especie, pues que, así como la domesticación y cría de animales exige grandes cuidados y mucho tiempo, antes de que se obtenga el animal cuya carne es comestible y por

otra parte las hortalizas y frutos de la tierra exigen mucho esfuerzo y gasto, en cambio los ríos y el mar nos proporcionan los moluscos, los cangrejos, los salmones, el bacalao, el arenque, el atún y todos los peces completamente formados y dispuestos á entrar en la cocina humana. Queda reducido á un sencillo problema de mecánica el pescar grandes cantidades, quedando luego al hombre únicamente la faena del adobo, la salazón, la conserva y la distribución, pero tiene, por decirlo así, mucho camino andado no habiendo de perder tiempo ni resolver los infinitos problemas de química y de fisiología ni gastar grandes cantidades en diversos elementos para obtener una planta ó un animal comestible como sucede con la agricultura y en la domesticación.

Con un pequeño esfuerzo de imaginación se adivina, lo que puede dar de sí la pesca en el porvenir con los medios de que dispone el hombre. Basta simplemente comparar lo que era la pesca en el seno del pueblo más culto de la antigüedad; en Grecia. La pesca dice Barthelemy se diversifica de muchas maneras. Unos cogen los pescados en la línea; así es como se llama una gran caña ó palo, de donde pende un hilo en el cual se ensarta el cebo ó comida. Otros lo hicieron diestramente con dardos de dos ó tres puntas llamados arpones ó tridentes; otros en fin los envuelven en diferentes especies de redes de las cuales algunas están guarnecidas de pedazos de plomo que las sumerjen en el mar y de pedazos de corcho que las mantienen suspensas en la superficie.» La pesca del atún la describe así el autor citado. «Se había tendido á lo largo de la ribera una red muy larga y muy ancha. Nosotros nos fuimos

allí al amanecer. Reinaba una calma profunda en toda la naturaleza. Uno de los pescadores tendido sobre una roca vecina tenía sus ojos clavados sobre las olas casi transparentes. Divisó una tribu de atunes que seguían tranquilamente las sinuosidades de la costa y se introducían en la red por una abertura hecha al efecto. Inmediatamente sus compañeros, advertidos se dividieron en dos partes y mientras unos tiraban de la red, los otros golpeaban el agua con los remos para impedir que los atunes prisioneros se escapasen. Estos eran muchos, los más de un grosor enorme. Uno de ellos pesaba cerca de 15 talentos ó sea cerca de 772 libras» (1). Compárese ahora este sistema primitivo con los procedimientos modernos, las grandes expediciones marítimas para la pesca del bacalao, la cooperación de esfuerzos de gran número de hombres y de buques, la división del trabajo en las pesquerías en grande escala, y con los grandes medios de que dispone la mecánica y la náutica moderna. Compárese esta situación actual con la pesca en el porvenir con los grandes recursos de la navegación flotante y submarina, la luz eléctrica penetrando en el fondo de los mares, con aparatos monstruosos y colosales que acaparen todo el aluvión de pescado que desemboque por los estrechos y que arrambren todas las crías de una extensa zona, con buques de gran porte y considerable tonelaje que transporten en pocos momentos á las costas toda la mole de carne salada que lleve en sus bodegas y con pesquerías montadas en grande escala que preparen este inmenso material

(1) *Viaje de Anacarsis á la Grecia*, por J. J. BARTHELEMY, tomo X edición de Madrid de 1847, pags. 18 y 19.

comestible y lo proporcionen á un precio insignificante y á todo esto grandes criaderos de mariscos, de langostas y de cangrejos, la producción en proporciones descomunales de un contingente de seres comestibles acuáticos, suficientes para dejar ahita á la humanidad entera.

CAPÍTULO IV

UTILIZACIÓN Y DOMESTICACIÓN DE ANIMALES

La utilización y domesticación de animales es una derivación de la caza y pesca.—Diferencia entre utilización y domesticación.—Esta última es más difícil y más compleja.—Diferentes especies de pesca.—Medios artificiales para procurar el aumento y conservación de ciertas especies animales.—Distintos actos previos de la domesticación.—El acto de domar ó dominar y amansar á un animal son previos á la domesticación.—Alianza de ciertos animales con el hombre.—Alimentación.—Naturalización.—Con la civilización, aumenta el contingente de animales domésticos.—Ventajas de la domesticación.—Extensión y aumento de ciertas especies domésticas.—Cría de animales.—Ganadería.—Pastoreo.—Tipo nómada.—Tipo sedentario.—Transformación de pueblos pastores en agricultores.

27.—El acto por el cual el hombre utiliza un animal ó le atrae, le domina, aprovecha parte ó todo de su cuerpo, y le domestica, es un gran paso en la senda de la civilización porque evita la lucha, la violencia y la substituye por actos de utilidad que producen bienestar. En las épocas de salvajismo y de barbarie y en los pueblos que aun se encuentran en este estado de pre-civilización los animales corpulentos resisten al hombre y le vencen. Existen empero gran número de animales que no pueden luchar con él cuerpo á cuerpo y mucho menos si el hombre está provisto de armas é instrumentos, en este caso, no tarda en hacerse sentir la superioridad del hombre. Así se explica como el gallo de Dinamarca (Tetrao Urogallus) la oca salvaje (Anser Segetum) y otros pronto debieron ser dominados por el hombre,